



## LA CRISIS FISCAL | OPINIÓN

JOSÉ GARCÍA  
MONTALVO

# LO MEJOR Y LO BUENO

Las medidas económicas adoptadas por el Gobierno, especialmente las relativas a la reducción del déficit público, han provocado una pregunta recurrente en muchos analistas y entre la opinión pública menos ideologizada. ¿Son las mejores? ¿Hay alternativas, obviamente diferentes del no hacer nada y seguir como hasta ahora? Responder a esta cuestión exige aclarar las restricciones que impone la situación económica internacional y los compromisos del Gobierno con las instituciones internacionales, analizando las diversas opciones. Es evidente que estas limitaciones pueden cambiar por la presión política, como ha sucedido con el retraso en un año de la fecha límite para alcanzar el objetivo de déficit final. Pero no se puede pretender vivir en la ficción de que esa fecha se podrá aplazar indefinidamente, a riesgo de querer parecerse a Grecia.

Una vez fijado un límite de déficit y una fecha de cumplimiento, es preciso utilizar las políticas más efectivas para conseguir el objetivo en el plazo acordado. Para tomar estas decisiones habría sido muy útil contar con un análisis integral del sistema impositivo, como hicieron en el Reino Unido hace ya muchos meses con el *informe Mirrlees*, cuyas conclusiones están sirviendo de guía para los cambios fiscales del Gobierno británico. En España, la elección de los impuestos que suben depende de motivos triviales o espurios que poco tienen que ver con conseguir un sistema fiscal óptimo o justo según algún criterio consistente. El ministro Montoro nos dice que es preciso subir el IVA porque hay mucho fraude. La explicación no puede ser más peregrina: como unos no pagan, les subimos el tipo a los que sí contribuyen, que seguramente intentarán pasarse al grupo de los defraudadores, dados los nuevos tipos más altos. Y esto se une al incremento del IRPF de finales de 2011, que fue

justificado de forma inconcebible como una forma de evitar una subida del IVA "que afectaría al consumo". Como si una reducción de la renta disponible fruto de la subida del IRPF no tuviera el mismo efecto. Estas explicaciones poco razonables y cambiantes en el tiempo influyen en otro aspecto muy importante: la credibilidad del Gobierno. Cualquier medida de política económica que se adopte tiene un impacto multiplicador si el Ejecutivo que la aplica mantiene intacta su credibilidad. Evidentemente, un Gobierno que promete que no hará todo lo que acaba haciendo empieza a perder la reputación. Sin embargo, si al menos tuviera un plan y no pareciera que está improvisando continuamente, entonces podría recuperar algo de confianza. Era evidente, ya a finales de 2011, que una subida del IVA era inevitable. En lugar de buscar incomprensibles explicaciones para

**ESTÁ COMPROBADO  
EMPIRICAMENTE QUE LAS  
SUBIDAS DE IMPUESTOS  
SON MÁS CONTRACTIVAS  
QUE LA REDUCCIÓN  
DEL GASTO PÚBLICO**

subir el IRPF se podía haber elevado el IVA, argumentando que el incremento de recaudación que genera es más previsible que el del impuesto sobre la renta.

En lo que respecta al recorte de gastos también da la sensación de que se producen bajadas

proporcionales sin unos criterios de política económica de largo plazo. De nuevo el único objetivo es provocar un recorte burdo y de brocha gorda en lugar de reducir los gastos con un criterio pensado y congruente con lo que se desea que pinte la economía española cuando salga de la crisis económica.

Ante la falta de un análisis conjunto del sistema fiscal que pueda orientar las decisiones de política económica, vale la pena recordar algunos principios fundamentales. En primer lugar, se ha comprobado empíricamente de manera reiterada que los incrementos de impuestos son más contractivos que las reducciones del gasto público. Por tanto, la mezcla de subidas de impuestos y bajadas de gasto debería ser coherente con tal enseñanza. En segundo lugar, si no se quiere generar una contradicción entre austeridad y crecimiento es preciso que la pérdida de PIB generada por la reducción



## OPINIÓN LA CRISIS FISCAL

JOSÉ GARCÍA  
MONTALVO

del déficit actual sea más que compensada por el aumento futuro de la producción. Y para conseguir este efecto hace falta recorrer el camino de las reformas estructurales al tiempo que mantener un elevado nivel de credibilidad. En el primer punto, el Gobierno español está avanzando, pero en el segundo su actuación ha sido muy deficiente. Aprobar decretos que fuerzan a grandes provisiones bancarias, o aceptar que una entidad como Bankia declare necesidades enormes de capital sin tener preparada una vía de financiación, es poco razonable. Puede servir como elemento de presión para conseguir un rescate financiero pero en el ínterin, e incluso luego, puede disminuir la confianza en la economía española y aumentar la prima de riesgo de forma que la reducción del déficit que se consigue con el incremento de impuestos y la caída del gasto se vea anulado por el aumento de los costes financieros. Este sería el peor de los escenarios: que después de hacer sufrir a la población parando la economía en el corto plazo no se redujera el déficit público.

Lo mismo sucede cuando el presidente Rajoy pide en Europa la mutualización de las deudas con los eurobonos y, sin embargo, aplica a las comunidades autónomas el mismo correctivo que rechaza de Europa. Y además crea el Fondo de Liquidez Autonómica, que funciona a base de solicitudes a bombo y platillo que provocan grandes oscilaciones en los mercados de la deuda pública nacional.

Los errores del Gobierno en la comunicación e implementación de su política económica restan eficacia a las medidas y transmiten una sensación de falta de previsión que impacta en la credibilidad del sistema. Ante esta situación, en lugar de intentar evitar incurrir en los mismos problemas, el Gabinete desplaza las culpas y presiona a las instituciones europeas para cambiar las reglas del juego. Es razonable pretender alargar algunos años la consecución del objetivo final de déficit siempre que el coste que nos impongan sea asumible. Pero la presión

**LOS ERRORES DEL GOBIERNO EN LA COMUNICACIÓN DE SU POLÍTICA ECONÓMICA RESTAN EFICACIA A LAS MEDIDAS Y DAÑAN SU CREDIBILIDAD**

sobre el BCE está mal orientada. Sería deseable que el Gobierno se mostrara firme en que el BCE cumpla su mandato de mantener el canal de transmisión de la política monetaria hacia la economía española, que es la que peor lo está pasando. No es de recibo que el BCE no actúe cuando con unos millones de euros en un mercado

**SI SE SOCAVA LA REPUTACIÓN DE BCE SE PIERDE EL ÚLTIMO CORTAFUEGOS EN MOMENTOS DE TENSION EXTREMA EN LOS MERCADOS**

muy poco líquido como el de bonos del Estado a 10 años durante gran parte de julio, la prima de riesgo subió más de 100 puntos. Una actuación así no sería política, estaría motivada por aspectos puramente técnicos. Una cosa distinta es insistir

en que el BCE compre deuda en el mercado secundario contraviniendo su mandato y vistos los efectos contraproducentes de esta política en el caso griego. Si se socaba la credibilidad del BCE, única institución europea que todavía la conserva precisamente por hacer lo que su mandato le requiere, se pierde el último cortafuegos disponible para momentos de extrema tensión en los mercados. Sin credibilidad, las palabras del gobernador Mario Draghi no tendrían el efecto balsámico que deben ejercer en una situación de debacle financiera. Lo lógico sería presionar para que existiera algún instrumento (fondo de rescate, mecanismo de estabilidad, etc.) que permita la compra de bonos sin necesidad de involucrar directamente al BCE.

En una situación tan compleja como la actual es difícil saber si las políticas adoptadas por el Ejecutivo son las mejores posibles, dadas las restricciones internacionales, fuera de su control. Sin embargo, ponerse las orejas de la reducción del déficit y entrar como un elefante en una cacharrería sin analizar alternativas ni exponer buenas justificaciones para las decisiones que se toman no es una vía para afrontar los graves problemas de la economía española.

Es cierto que lo mejor puede ser enemigo de lo bueno, pero tendríamos que asegurarnos de que al menos, si no se hace lo mejor, se esté haciendo lo bueno.

José García Montalvo es Catedrático de Economía de la Universitat Pompeu Fabra.